

Aula de Poesia

2

Vicerectorat de Cultura

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Facultat de Filologia



PUBLICACIONS DE LA
VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

9 POEMAS de Enrique Falcón



Aula de Poesia, 2

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
FACULTAT DE FILOLOGIA

POÉTICA (POR LO MENOS)

: desordenar la vida, acompañar tantas opciones por la resistencia, renombrar el mundo, pronunciar «nosotros» –para el cautiverio y la esperanza– en una lengua que no sea la materna.

: un espejismo malintencionado esa (supuesta) separación entre formas y contenidos a la que quizá nos han acostumbrado demasiado. Un proyecto de escritura que quiera poner en crisis nuestras relaciones simbólicas y políticas con este mundo terrible del que somos cómplices no puede tampoco dejar de considerar que el lenguaje ha de ponerse también en crisis. El lenguaje es, ante todo, mediador primero en nuestras relaciones de dominio y de explotación, y también lo es en nuestras posibilidades personales, colectivas, de emancipación. Lejos de ciertos espejismos de «transparencia» y «borrado del montaje», soy incapaz de olvidar que un poema es, entre otras muchas cosas, un artefacto de palabras.

: por ahí, de hecho, se están cruzando (hoy) algunos de los más fécondos debates entre quienes los nuevos etiquetados nos sitúan en la llamada «poesía de la conciencia crítica». De nuevo, pues, en el candelero, la cuestión del realismo y la viabilidad de la protesta a

partir de (sólo) el contenido. En ese debate (que prefiero entender como un contraste de estrategias diversas con un mismo horizonte común, son tantos los compañeros/as de viaje), me sitúo en una opción que cuestiona si de verdad un poema crítico puede sostenerse sobre la supuesta «transparencia» de los signos con que articulamos la protesta, si puede sostenerse sobre el mito del sujeto cerrado, si puede sostenerse —en definitiva— un proyecto crítico de escritura sin que se intensifique también una práctica de crisis y de desarticulación en el lenguaje, con cuyos materiales ese poema es montado. Creo que la noción de *conflicto* es, por tanto, también una cuestión «de formas».

: y no desagradarnos esa idea de que se nos despiste la mente de la «materia poética», como tú la llamas, porque creo en la necesidad de que seamos, permanentemente (aquí dentro y ahí afuera, donde todo ocurre), descentrados. Mi maestro Roque Dalton denunciaba la presuposición de que la poesía fuera un «vaso santo» que no debería mancharse con el imperialismo, la tortura o la miseria cotidiana de los sin voz y los sin rostro. Yo creo que vale la pena —y mucho— que la poesía se nos contamine irremediabilmente con ese olor a pies (de realidades supuestamente ajenas a la materia poética), con ese vuelco de mostaza, con el crimen nuestro de todos los días (...)

(fragmentos de una entrevista publicada
el 1° de Mayo de 2002)

«[...] De los muchos caminos con que un hombre cuenta para escapar del apaciguamiento, estos son seguramente los tres más importantes: la incondicionalidad de la lucha, el rescate de los muertos y la distorsión de la lengua. En su dimensión política, son tres formas espléndidas de encarnar la resistencia, junto a los otros hombres y mujeres de su tiempo.»

PRIMERA INYECCIÓN
(VESTIMENTA DEL INFÉRIL)

Visto con camisas de lluvia en su lejía
a polvo empantanado de animal con frío
visto con zapatos que me alcanzan
por encima del suelo y de la muerte

Visto a lobo lejos del puñal
con abroches de trigo y de cansancio
a hueso comunista y a cerveza
de tender los puentes con fantasmas

Visto con corbata de silbar las penas
cuando tiemblan las mañanas bruscamente
visto sin querer decirlo alto
decía que a mirar en los insomnios

Visto a tostadora y a cal vieja
a noche mal dormida y a cuajada
a cadáver que en su tiempo arrancaría
de su íntima fe las copas de los árboles

Visto en lo que hablamos, a sal y a hombre
que ha perdido sus uñas en una piel cansada
a temblor y a homicidio tercamente
visto con la sombra de un niño que se ha roto.